

La propia actitud de Vicente Aleixandre durante tantos años no ha hecho sino rubricar su rigor poético con una conducta humana absolutamente ejemplar.

f) El cuarto poema de la segunda parte —«La mirada extendida»— de *Historia del corazón* (1954) se titula «El poeta canta por todos». Nuevo paralelismo con el texto inédito. Es un poema dividido en tres partes.

En la primera, el poeta, que acaso estuvo al margen —o se creyó o lo creyeron— del tráfago común, realiza *una toma de conciencia* y nos dice que «en un último esfuerzo, decide»:

*Y tú, con el corazón apretado, convulso de tu solitario dolor (...)
te sumes*

Donde *se sume* es en la masa común de las gentes de su tiempo, en el afán, el dolor y la esperanza colectivos.

La intención del poema es, pues, comunicativa. La del poeta, en el fondo, venía siéndolo: lo declaró años atrás, como hemos visto, y aun antes de lo que acabo de aludir: en una «Confidencia literaria» escrita para *Entregas de poesía*, en julio de 1944, revista que aparecería en Barcelona, editada por Juan Ramón Masoliver y otros amigos catalanes. (Por cierto, una de las más cuidadas, de las tipográficamente más bonitas publicaciones de posguerra.) En aquella «confidencia» afirma Aleixandre que «siempre quiso dirigirse a lo permanente del hombre; no a lo que refinadamente diferencia, sino a lo que esencialmente une». Siéntese, por ello, poeta de mayorías. Lo que más adelante recalcará, al considerar que «toda poesía es multitudinaria en potencia».

Esa multitud que canta el poema de «La mirada extendida» se ve como «masa sola», como «único ser». Casi todos los poemas reunidos en esa segunda parte de *Historia del corazón* insisten en ello. En «Ten esperanza», *el caminante* —al que hemos de considerar *el existente*—, fatigado por la ascensión penosa que es la vida, recibe el estímulo del poeta para que continúe apoyado en un brazo anónimo, que simboliza a la comunidad:

*Cógete a ese brazo blanco. A ese que apenas conoces, pero
que reconoces.*

En el poema titulado «En la plaza», el hombre debe fluir al gran río de todos:

*La gran masa pasaba. Pero era reconocible el diminuto
corazón afluido.*

Y también, en el mismo poema:

Entra en el torrente que te reclama y allí sé tú mismo.

En «Vagabundo continuo», los hombres, que atraviesan caminos, estepas, trochas, llanazos; que cruzan entre fieras y reptiles por selvas amenazadoras, son de pronto uno solo:

Es una vasta criatura sólo, olvidada, desnuda.

En «La oscuridad» hay un niño que crece y que se siente:

una sola oleada con la multitud

y todos vienen a ser:

una sola criatura viviente, padecida, de la que sin saberlo cada uno es totalmente solidario.

He señalado algunas veces la diferencia—entre otras—de este sentido existencial latente en la poesía de Aleixandre y el existencialismo sartriano. La presencia de *el otro* origina en Sartre una pérdida de libertad, en tanto que en Aleixandre es precisamente al *mezclarse* con los otros como puede el hombre reconocerse a sí mismo. La inevitable vida en común ha producido en el filósofo francés esa imagen desoladora de la galera. En el poeta español, tal comunidad es como «una gran plaza abierta», con olor a «un gran sol descubierta» y un viento como «gran mano que roza las frentes unidas y las reconforta».

Partiendo de este concepto humanista y solidario, es consecuente llegar a la convicción de que «el poeta canta por todos». El poema que estamos viendo parece arrancar de un anterior individualismo auto-marginador:

Allí están todos, y tú los estás mirando.

Se canta desde un corazón solitario (y recordemos que don Antonio Machado había escrito que *un corazón solitario / no es un corazón*), y ese corazón está aludido mediante expresiones de una hermosa vehemencia que nos hace recordar la poesía de *La destrucción o el amor*:

*Masa frenética de dolor, salpicada
contra aquellas mudas paredes interiores de carne.*

Dentro de ese corazón personal, hay «un furioso torbellino que enloquece», lo que parece hacernos ver que es el exceso de individual

lismo lo que trastorna al hombre. Luego, al entregarse a ese total mundo humano, que es «una masa sola» donde confluyen las inquietudes comunes, se encuentra serenidad:

Allí serenamente en la ola te entregas. Quedamente derivas. Es, pues, la superación del individualismo narcisista lo que salva al hombre, según se deduce.

La segunda parte del poema se abre mediante anadiplosis reforzadora de la idea final de la primera parte: el poeta va envuelto, va transportado por «un único corazón». Durante doce versos (versos dilatados o, en realidad, versículos, que son los empleados en el poema todo), el poeta se siente recorrido, invadido por ese único corazón común, al punto de que si levanta la voz, lo que él mismo se oye «es la voz de los que le llevan». No es todavía que su voz—su canto—sirva para todos, exprese a todos, sino que es la voz de todos lo que está impregnándole.

El estadio superior, por así decirlo, se obtiene en la tercera parte. Cabe, pues, marcar tres jalones en el poema: En el primero, el individualista se decide a fundirse con la masa común. En el segundo, ya una vez entre todos, las angustias y las esperanzas de éstos van contagiándole. En el tercero, su voz deviene voz común, expresión de todos. Tercer jalón que coincide con la tercera parte del poema, iniciada por ello con la conjunción copulativa y. Si al final de la segunda parte la voz se alzaba «desde todos los corazones», ya en esta tercera se concluye que es también: ...«Y para todos los oídos». Si el poeta sentía que su voz estaba contagiándose del sentir de todos, ahora son todos los que se sienten interpretados por la voz del poeta.

Insistamos. La voz del poeta, que no era sino la voz de todos, pasa a ser la que todos escuchan, porque deviene:

una única voz que los canta

Y comprendamos que si la voz del poeta se limitase a hablar de todos, el poeta sería *el héroe o el guía o el maestro*. Pero ocurre (y seguimos con ello el hilo intencional del poema) que antes de hablar a todos, esa voz ha nacido de todos, por lo que el poeta es el compañero, el intérprete de lo colectivo. Fijémonos que en el poema no se habla de todos como de una «masa oyente», sino de una «masa misma del canto». Y, en esa masa, el poeta se considera:

como un nudo de su ser

Nudo, etimológicamente, es *nodus*, esto es: *nódulo*, o sea: partícula asociada para formar una masa. El poeta no es más—en esta inter-

pretación— que una pequeña, diminuta partícula de la «masa sola», del «único ser».

Las imágenes se corresponden con este sentido comunitario y humilde de la condición del poeta. Su canto —¡qué lejos las «torres de Dios» o las actitudes de hierofante!— «se acuesta como un camino» y todas las plantas —las de los demás— pisan ese camino. La vida entonces, como en otros poemas de Aleixandre, es una ascensión, en este caso triunfante: en la cumbre hay un «pico claro». Desde esa claridad, que es el entendimiento solidario de todos los hombres, suena la «voz colectiva y alzada». Y el cosmos recibe «el eco entero del hombre», humanización que da sentido al Universo de tal suerte que si existe es porque ojos humanos lo contemplan. Tal me parece que es el fondo de los versos finales (dos versos de hemistiquios de ocho más ocho, que prestan su isometría a una bella música de clausura):

*Y un cielo de poderío, completamente existente,
hace ahora con majestad el eco entero del hombre.*

Hasta que no ha hecho el eco entero del hombre: hasta que el hombre no ha hablado solidariamente por la voz colectiva del poeta, el poderoso cielo (el cosmos) no ha existido del todo.

Como en toda la obra de Vicente Aleixandre, la forma es coeficiente, de manera plena, al valor poemático. Las reiteraciones continuas, por ejemplo, van dando a la pieza comentada el preciso ritmo de caminar en masa progresiva:

*Sí, pasan,
Todos están pasando.
... ..
Y una masa sola, un único ser
... ..
... al fin, ¡cómo te encuentras y hallas!
... ..
Serenamente te entregas. Quedamente derivas
... ..
Vas acunadamente empujado, como mecido
... ..
Abdica de tu propio dolor. Distiende tu propio corazón
... ..
Un único corazón, un único latido
... ..
Y si te yergues un instante, si un instante levantas la voz
... ..
La voz de los que te llevan, la voz verdadera y alzada
... ..
Donde tú puedes escucharte, donde tú te reconoces
... ..*